LA REFLEXIÓN SOBRE EL MUNDO CONTEMPORÁNEO EN DON QUIJOTE

Lavinia SIMILARU[*]

Abstract: *Reflection on the contemporary world in* Don Quixote

The Ingenious Gentleman Don Quixote of La Mancha is already 400 years old, and, despite its impressive "age", it is still read and reread. There is no doubt that it is a treasure, and from many points of view, not only literary and linguistic. Don Quixote offers above all a life lesson, infusing his readers an undeniable and timeless wisdom throughout the centuries.

The very well-known novel by Cervantes also offers a realistic picture of the contemporary world, being a valuable historical document for readers today, 400 years after its publication. The world of Don Quixote is populated by shepherds, farmers, puppeteers, village and wealthy people, noble people, priests, monks, barbers, innkeepers, thieves, bandits, vulgar women... All described with incredible realism. There is information about the Inquisition and the "proceedings" that were taking place in the time of Philip III for a moorish to remain in Spain. Another equally realistic aspect lies in the master - servant relationships, perfectly presented. We cannot fail to mention the descriptions of the windmills, or the unforgettable description of the printing.

Keywords*: Spanish literature, Don Quixote, realism.*

Actualidad del *Quijote*

El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha ha cumplido ya 400 años, y, a pesar de ello, se sigue leyendo y releyendo. No cabe duda de que constituye un tesoro, y desde muchos puntos de vista, no solamente literario y lingüístico. En julio de 2016, el presidente americano visitó España, y los reyes le regalaron una edición en inglés de *Don Quijote*, con una dedicatoria que abarcaba una cita del capítulo 58 de la Segunda parte, donde el caballero habla con su escudero sobre la libertad. Esto no hace más que reiterar la gran actualidad de la novela de Cervantes. Los que rigen la suerte del planeta se inspiran todavía en las sabias enseñanzas del *Quijote*. Y no son los únicos: la gente común y corriente también encuentra en el insuperable libro infinitas fuentes de inspiración, además del placer intelectual. *Don Quijote* ofrece sobre todo una lección de vida, infundiendo a sus lectores una sabiduría innegable e imperecedera, más allá del tiempo histórico.

La actualidad y la importancia del *Quijote* son indiscutibles en el mundo contemporáneo. El profesor y académico Francisco Rico observa que "el *Quijote* es, por lo menos, un libro castellano, una institución hispánica y un mito universal" (Rico, 2012: 136). Cada época ha encontrado en el *Quijote* respuestas a sus preguntas más entrañables; los seres humanos de cada época se han reconocido en el Caballero de la Triste Figura.

Como destaca don Miguel de Unamuno: "El pobre e ingenioso hidalgo no buscó provecho pasajero ni regalo de cuerpo, sino eterno nombre y fama, poniendo

∗ Universidad de Craiova, lavinia_similaru@yahoo.es

BDD-A29872 © 2016 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.143 (2026-11-18 20:53:22 UTC)

así su nombre sobre sí mismo. Sometióse a su propia idea, al Don Quijote eterno, a la memoria que de él quedase" (Unamuno, 1992: 164). Hace más de un siglo, Miguel de Unamuno le evocaba en estas memorables palabras, denunciando y lamentando la "miseria" de la vida cotidiana:

> No se comprende aquí ya ni la locura. Hasta del loco creen y dicen que lo será por tenerle su cuenta y razón. Lo de la razón de la sinrazón es ya un hecho para todos estos miserables. Si nuestro señor Don Quijote resucitara y volviese a esta su España, andarían buscándole una segunda intención a sus nobles desvaríos (*ibidem*: 140).

Como aclara más adelante don Miguel de Unamuno, el caballero nos da

> el valor que más falta nos hace: el de afrontar el ridículo. El ridículo es el arma que manejan todos los miserables bachilleres, barberos, curas, canónigos y duques que guardan escondido el sepulcro del Caballero de la Locura. Caballero que hizo reír a todo el mundo, pero que nunca soltó un chiste. Tenía el alma demasiado grande para parir chistes. Hizo reír con su seriedad (*ibidem*).

El 23 de abril de 2015, el escritor Juan Goytisolo, laureado con el Premio Cervantes, subrayaba en su discurso que los seres humanos de nuestra época siguen sintiendo la misma necesidad de "volver a Cervantes y asumir la locura de su personaje como una forma superior de cordura. […] Al hacerlo no nos evadimos de la realidad inicua que nos rodea. Asentamos al revés los pies en ella". (http://www.mecd.gob.es/prensa-mecd/dms/mecd/prensa-mecd/actualidad/2015/04/20150423-cervantes/goytisolo.pdf). Juan Goytisolo es el escritor que imagina al Caballero de la Triste Figura en nuestro deplorable presente,

> a lomos de Rocinante acometiendo lanza en ristre contra los esbirros de la Santa Hermandad que proceden al desalojo de los desahuciados, contra los corruptos de la ingeniería financiera o, a Estrecho traviesa, al pie de las verjas de Ceuta y Melilla que él toma por encantados castillos con puentes levadizos y torres almenadas socorriendo a unos inmigrantes cuyo único crimen es su instinto de vida y el ansia de libertad. (http://www.mecd.gob.es/prensa-mecd/dms/mecd/prensa-mecd/actualidad/2015/04/20150423-cervantes/goytisolo.pdf).

En abril de 2016, al recibir el mismo premio Cervantes, el escritor mexicano Fernando del Paso relató su primera lectura del *Quijote*, y confesó su admiración por la famosa novela:

> Pero aprendí a leer con los dos ojos, y con los dos ojos y entre los rugidos de los leones me las vi con don Quijote de La Mancha. En efecto, un hermano de mi padre que tenía una gran biblioteca virgen–nadie la leía: compraba los libros por metro-, me invitó a pasar quince días en su casa, muy cercana al zoológico, desde donde se escuchaban a distintas horas del día los estentóreos rugidos de los leones y yo me dije: ¿leoncitos a mí? y me zambullí en la literatura de los clásicos castellanos […]. Fue allí también, en la casa de mi tío donde me enfrenté con Don Quijote en desigual y descomunal batalla: él, las más de las veces jinete en Rocinante o a horcajadas en Clavileño y yo, en miserable situación pedestre. No obstante

BDD-A29872 © 2016 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.143 (2026-11-18 20:53:22 UTC)

> mi Señor y Sancho Panza estaban ilustrados por Gustave Doré y eso me sirvió de báculo. Salí de su lectura muy enriquecido y muy contento de haber aprendido que la literatura y el humor podían hacer buenas migas. (http://cultura.elpais.com/cultura/2016/04/23/actualidad/1461411028_121080.html)

Reflexión sobre el mundo contemporáneo en *Don Quijote*

La famosísima novela de Cervantes ofrece también una imagen realista sobre el mundo contemporáneo, constituyendo para los lectores de hoy, 400 años después de su publicación, un valiosísimo documento histórico. El mundo del *Quijote* está poblado por pastores, labradores, titiriteros, gente del pueblo y gente acomodada, nobles, curas, frailes, barberos, venteros, ladrones, bandoleros, mujeres vulgares… Todos descritos con un realismo increíble.

Jean Canavaggio destaca:

> Resucitar la caballería andante es encarnarla en la cotidianidad, en el marco familiar de una existencia concreta: las llanuras de la Mancha adonde el héroe va en busca de aventuras, la venta donde es armado caballero, los caminos por los que se cruza con cabreros, monjes y galeotes sólo muestran el «realismo» cervantino como signos de un presente del que no podría abstraerse y que, en la cúspide de su exaltación, lo devuelve siempre a la tierra. En la bisagra del mundo prosaico en el que se arraiga y del mundo ideal hacia el que se proyecta incansablemente, don Quijote no tiene más salida que integrar este presente en su sistema de pensamiento (Canavaggio, 1995: III 62).

Por eso, cuando Don Quijote ve la venta que él confunde con un castillo y espera que un enano anuncie con una trompeta su llegada, Cervantes hace que ocurra lo que su héroe desea, pero no de la manera que se imagina Don Quijote, sino mediante una actividad trivial de la vida cotidiana:

> En esto, sucedió acaso que un porquero que andaba recogiendo de unos rastrojos una manada de puercos -que, sin perdón, así se llaman- tocó un cuerno, a cuya señal ellos se recogen, y al instante se le representó a don Quijote lo que deseaba, que era que algún enano hacía señal de su venida; y así, con estraño contento, llegó a la venta (I, 2).

Pero a lo largo de la novela hay informaciones sobre varias actividades y profesiones reales y comunes en la época.

Es inolvidable el orgullo del médico que atiende a Sancho, cuando el escudero llega a ser gobernador: “Yo, señor, soy médico, y estoy asalariado en esta ínsula para serlo de los gobernadores della, y miro por su salud mucho más que por la mía, estudiando de noche y de día, y tanteando la complexión del gobernador, para acertar a curarle cuando cayere enfermo” (II, 47). No deja de presumir de sus estudios, imaginando que su prestigio aumentará si los menciona: “Yo, señor gobernador, me llamo el doctor Pedro Recio de Agüero, y soy natural de un lugar llamado Tirteafuera, que está entre Caracuel y Almodóvar del Campo, a la mano derecha, y tengo el grado de doctor por la universidad de Osuna” (II, 47). A pesar del enfado de Sancho, el médico no cede, y le prohíbe comer, citando a Hipócrates para ser más convincente: “Porque nuestro maestro Hipócrates, norte y luz de la medicina, en un aforismo suyo, dice: Omnis saturatio mala, perdices

BDD-A29872 © 2016 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.143 (2026-11-18 20:53:22 UTC)

autem pessima. Quiere decir: "Toda hartazga es mala; pero la de las perdices, malísima"." (II, 47). Cervantes utiliza este episodio cómico (Sancho tiene hambre, y el médico no le permite comer nada, diciendo que la comida le hace daño) para ridiculizar las perplejidades de la medicina de su época. Las explicaciones que este médico ofrece a Sancho demuestran su ignorancia, y el poco desarrollo de la medicina: "la razón es porque siempre y a doquiera y de quienquiera son más estimadas las medicinas simples que las compuestas, porque en las simples no se puede errar y en las compuestas sí, alterando la cantidad de las cosas de que son compuestas" (II, 47).

Memorable es la realista descripción de la comida que se tiene que servir en la boda de Camacho con Quiteria:

> Contó Sancho más de sesenta zaques de más de a dos arrobas cada uno, y todos llenos, según después pareció, de generosos vinos; así había rimeros de pan blanquísimo, como los suele haber de montones de trigo en las eras; los quesos, puestos como ladrillos enrejados, formaban una muralla, y dos calderas de aceite, mayores que las de un tinte, servían de freír cosas de masa, que con dos valientes palas las sacaban fritas y las zabullían en otra caldera de preparada miel que allí junto estaba. (II, 20).

Cervantes remata la descripción mencionando a los cocineros, sin los cuales el banquete no sería posible; ellos tienen que trabajar, para que los demás se diviertan: "Los cocineros y cocineras pasaban de cincuenta: todos limpios, todos diligentes y todos contentos." (II, 20). Cervantes no se olvida de llamar la atención del lector sobre la simplicidad de los preparativos de tal boda de labradores, con guisos tradicionales, pero en abundancia: "Finalmente, el aparato de la boda era rústico, pero tan abundante que podía sustentar a un ejército" (II, 20).

Acontecimientos que parecen sacados de las crónicas de la época vienen mencionados en la historia de Ricote, el morisco, un vecino de Sancho, a quien el escudero se asombra de encontrar: "¿Quién diablos te había de conocer, Ricote, en ese traje de moharracho que traes? Dime: ¿quién te ha hecho franchote, y cómo tienes atrevimiento de volver a España, donde si te cogen y conocen tendrás harta mala ventura?" (II, 54). Ricote había sido desterrado, no podía estar en España sin arriesgar su vida, pero confía en Sancho, sabe que su vecino no le delatará, y le cuenta sus desgracias:

> Si tú no me descubres, Sancho -respondió el peregrino-, seguro estoy que en este traje no habrá nadie que me conozca […]. Yo tendré lugar de contarte lo que me ha sucedido después que me partí de nuestro lugar, por obedecer el bando de Su Majestad, que con tanto rigor a los desdichados de mi nación amenazaba, según oíste. (II, 54).

Después de comer, Ricote tiene la oportunidad de relatarle detenidamente las desventuras de los moriscos expulsados de España:

> «Bien sabes, ¡oh Sancho Panza, vecino y amigo mío!, como el pregón y bando que Su Majestad mandó publicar contra los de mi nación puso terror y espanto en todos nosotros; a lo menos, en mí le puso de suerte que me parece que antes del tiempo que se nos concedía para que hiciésemos ausencia de España, ya tenía el rigor de la pena ejecutado en mi persona y en la de mis hijos. Ordené, pues, a mi parecer como prudente, bien así como el que sabe que para tal

BDD-A29872 © 2016 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.143 (2026-11-18 20:53:22 UTC)

> tiempo le han de quitar la casa donde vive y se provee de otra donde mudarse; ordené, digo, de salir yo solo, sin mi familia, de mi pueblo, y ir a buscar donde llevarla con comodidad y sin la priesa con que los demás salieron; porque bien vi, y vieron todos nuestros ancianos, que aquellos pregones no eran sólo amenazas, como algunos decían, sino verdaderas leyes, que se habían de poner en ejecución a su determinado tiempo; y forzábame a creer esta verdad saber yo los ruines y disparatados intentos que los nuestros tenían, y tales, que me parece que fue inspiración divina la que movió a Su Majestad a poner en efecto tan gallarda resolución, no porque todos fuésemos culpados, que algunos había cristianos firmes y verdaderos; pero eran tan pocos que no se podían oponer a los que no lo eran, y no era bien criar la sierpe en el seno, teniendo los enemigos dentro de casa. Finalmente, con justa razón fuimos castigados con la pena del destierro, blanda y suave al parecer de algunos, pero al nuestro, la más terrible que se nos podía dar (II, 54).

A los lectores de todos los tiempos les ha conmovido la melancolía de Ricote, que lamenta haber tenido que irse de España:

> Doquiera que estamos lloramos por España, que, en fin, nacimos en ella y es nuestra patria natural; en ninguna parte hallamos el acogimiento que nuestra desventura desea, y en Berbería, y en todas las partes de África, donde esperábamos ser recebidos, acogidos y regalados, allí es donde más nos ofenden y maltratan. No hemos conocido el bien hasta que le hemos perdido; y es el deseo tan grande, que casi todos tenemos de volver a España, que los más de aquellos, y son muchos, que saben la lengua como yo, se vuelven a ella, y dejan allá sus mujeres y sus hijos desamparados: tanto es el amor que la tienen; y agora conozco y experimento lo que suele decirse: que es dulce el amor de la patria (II, 54).

Antes de irse, Ricote había enterrado un tesoro cerca del pueblo, y pensaba ir a recuperarlo: “Ahora es mi intención, Sancho, sacar el tesoro que dejé enterrado, que por estar fuera del pueblo lo podré hacer sin peligro y escribir o pasar desde Valencia a mi hija y a mi mujer, que sé que está en Argel, y dar traza como traerlas a algún puerto de Francia, y desde allí llevarlas a Alemania”. (II, 54). Es, sin duda, la historia de muchos moriscos que tuvieron que dejar España en la época, historia que Cervantes inmortaliza para nosotros en su novela.

Hay informaciones sobre la Inquisición, en el capítulo de la cabeza encantada, ya que la broma no puede durar mucho, por miedo a la Inquisición, y Cervantes lo apunta estrictamente:

> divulgándose por la ciudad que don Antonio tenía en su casa una cabeza encantada, que a cuantos le preguntaban respondía, temiendo no llegase a los oídos de las despiertas centinelas de nuestra Fe, habiendo declarado el caso a los señores inquisidores, le mandaron que lo deshiciese y no pasase más adelante, porque el vulgo ignorante no se escandalizase; pero en la opinión de don Quijote y de Sancho Panza, la cabeza quedó por encantada y por respondona, más a satisfación de don Quijote que de Sancho (II, 62).

También hay información sobre sobre las “diligencias” que se llevaban a cabo en la época de Felipe III para que un morisco pudiera permanecer en España:

> No […] hay que esperar en favores ni en dádivas, porque con el gran don Bernardino de Velasco, conde de Salazar, a quien dio Su Majestad cargo de

BDD-A29872 © 2016 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.143 (2026-11-18 20:53:22 UTC)

> nuestra expulsión, no valen ruegos, no promesas, no dádivas, no lástimas; porque, aunque es verdad que él mezcla la misericordia con la justicia, como él vee que todo el cuerpo de nuestra nación está contaminado y podrido, usa con él antes del cauterio que abrasa que del ungüento que molifica; y así, con prudencia, con sagacidad, con diligencia y con miedos que pone, ha llevado sobre sus fuertes hombros a debida ejecución el peso desta gran máquina, sin que nuestras industrias, estratagemas, solicitudes y fraudes hayan podido deslumbrar sus ojos de Argos, que contino tiene alerta, porque no se le quede ni encubra ninguno de los nuestros, que, como raíz escondida, que con el tiempo venga después a brotar, y a echar frutos venenosos en España, ya limpia, ya desembarazada de los temores en que nuestra muchedumbre la tenía. ¡Heroica resolución del gran Filipo Tercero, y inaudita prudencia en haberla encargado al tal don Bernardino de Velasco! (II, 65).

No podemos dejar de mencionar las descripciones de los molinos de viento, o la inolvidable descripción de la imprenta.

Don Quijote y Sancho encuentran unos molinos de viento en el campo, y la aventura que este hallazgo les proporciona es la más conocida de la novela, la que a lo largo de los siglos ha sido tantas veces citada o aludida, llegando a engendrar refranes populares en varias lenguas, de manera que en la actualidad la expresión "luchar con los molinos de viento" es archiconocida, y forma parte del folclore universal, a pesar de que habrá incluso quien apenas recuerde su origen. Don Quijote toma los molinos por "desaforados gigantes", y quiere "hacer batalla y quitarles a todos las vidas […]; que ésta es buena guerra, y es gran servicio de Dios quitar tan mala simiente de sobre la faz de la tierra" (I, 8). Sancho Panza, con su sabiduría de campesino que no ha leído libros en su vida, le advierte que está embistiendo unos meros molinos de viento. Pero Don Quijote no le hace caso: "Bien parece -respondió don Quijote- que no estás cursado en esto de las aventuras: ellos son gigantes; y si tienes miedo, quítate de ahí, y ponte en oración en el espacio que yo voy a entrar con ellos en fiera y desigual batalla" (I, 8). Igual que en el caso de la venta que le parecía castillo, Don Quijote transfigura la realidad, fraguándola en el molde de sus deseos. En la lucha con el molino más cercano Don Quijote es herido, y acaba en la tierra: "embistió con el primero molino que estaba delante; y, dándole una lanzada en el aspa, la volvió el viento con tanta furia que hizo la lanza pedazos, llevándose tras sí al caballo y al caballero, que fue rodando muy maltrecho por el campo" (I, 8).

José María Paz Gago estudia la presencia de las "instalaciones preindustriales" en la novela, y reflexiona:

> Imponentes construcciones dotadas de largos brazos en continua agitación, artefactos movidos por vísceras mecánicas, maquinarias complejísimas elevando sus amplias aspas vestidas de velas como inacabables mangas, dejando a la vista sus chirriantes engranajes que coronaba el cuerpo de la gigantesca torre blanqueada… No es de extrañar que aquellos aparatosos edificios antropomorfos, los molinos de viento, devoradores insaciables de cereales de tantas cosechas, apareciesen a los ojos de los mortales como criaturas extraordinarias de fortísima complexión mecánica y aspecto feroz, ingredientes que Cervantes supo utilizar con envidiable habilidad narrativa, convertidos en gigantes temibles, aunque sólo fuesen imaginarios… (Paz Gago, 2006: 29).

BDD-A29872 © 2016 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.143 (2026-11-18 20:53:22 UTC)

El final del capítulo tiene también gran importancia histórica, puesto que don Quijote ve una imprenta, durante uno de sus paseos por la ciudad, y tiene la curiosidad de entrar, para mirar cómo se imprimen los libros. Su curiosidad permite al lector del siglo XXI imaginar una imprenta del Siglo de Oro. Don Quijote entra y "vio tirar en una parte, corregir en otra, componer en ésta, enmendar en aquélla, y, finalmente, toda aquella máquina que en las emprentas grandes se muestra" (II, 62).

José María Paz Gago no puede dejar de observar:

> Esta fascinante visita del nuevo caballero andante a un taller de imprenta, la tecnología que lo ha hecho posible, que le ha dado la vida de ente tipográfico por antonomasia y ha desencadenado su propia historia imaginaria, historia de un lector empedernido y de un libro en sí misma, es tanto más sorprendente cuanto que existen poquísimos testimonios y documentos sobre el funcionamiento de las imprentas en Europa (Paz Gago, *op.cit.* : 60).

El caballero hace muchas preguntas, y los trabajadores le contestan con cortesía y con paciencia. Le muestran a un señor, y le dicen que es traductor, y Don Quijote compadece a los que desempeñan el oficio de traductor, y otros parecidos: "Osaré yo jurar -dijo don Quijote- que no es vuesa merced conocido en el mundo, enemigo siempre de premiar los floridos ingenios ni los loables trabajos. ¡Qué de habilidades hay perdidas por ahí! ¡Qué de ingenios arrinconados! ¡Qué de virtudes menospreciadas!" (II, 62).

> Aunque nos pese, don Quijote no aprecia mucho la traducción:
> Pero, con todo esto, me parece que el traducir de una lengua en otra, como no sea de las reinas de las lenguas, griega y latina, es como quien mira los tapices flamencos por el revés, que, aunque se veen las figuras, son llenas de hilos que las escurecen, y no se veen con la lisura y tez de la haz; y el traducir de lenguas fáciles, ni arguye ingenio ni elocución, como no le arguye el que traslada ni el que copia un papel de otro papel. Y no por esto quiero inferir que no sea loable este ejercicio del traducir; porque en otras cosas peores se podría ocupar el hombre, y que menos provecho le trujesen (II, 62).

Otro aspecto igualmente realista estriba en las relaciones amo – criado, perfectamente presentadas.

Al principio de la inmortal novela, don Quijote escucha unos quejidos, y va a socorrer a la persona "menesterosa". Se trata de Andrés, que es azotado por su amo:

> Y, volviendo las riendas, encaminó a Rocinante hacia donde le pareció que las voces salían. Y, a pocos pasos que entró por el bosque, vio atada una yegua a una encina, y atado en otra a un muchacho, desnudo de medio cuerpo arriba, hasta de edad de quince años, que era el que las voces daba; y no sin causa, porque le estaba dando con una pretina muchos azotes un labrador de buen talle, y cada azote le acompañaba con una reprehensión y consejo. (I, 4).
> El labrador que azota a Andrés le explica a don Quijote:
> Señor caballero, este muchacho que estoy castigando es un mi criado, que me sirve de guardar una manada de ovejas que tengo en estos contornos, el cual es tan descuidado, que cada día me falta una; y, porque castigo su descuido, o

BDD-A29872 © 2016 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.143 (2026-11-18 20:53:22 UTC)

> bellaquería, dice que lo hago de miserable, por no pagalle la soldada que le debo, y en Dios y en mi ánima que miente (I, 4).

Lo que quiere decir que el amo podía maltratar a sus criados, la sociedad de aquel entonces lo permitía.

Más tarde, Sancho critica la actitud de su amo, y le anima a casarse con Dorotea, ya que es mucho más hermosa que Dulcinea. En realidad, Sancho sueña con que su amo sea rey, para hacerle a él marqués. Don Quijote no soporta que pongan en duda la belleza de Dulcinea, y golpea sin piedad a su escudero:

> Don Quijote, que tales blasfemias oyó decir contra su señora Dulcinea, no lo pudo sufrir, y, alzando el lanzón, sin hablalle palabra a Sancho y sin decirle esta boca es mía, le dio tales dos palos que dio con él en tierra; y si no fuera porque Dorotea le dio voces que no le diera más, sin duda le quitara allí la vida" (I, 30).

Aquí se observa que la relación entre el amo y el criado no se aparta de los cánones de la época: el amo tiene derecho a maltratar a su criado, y el criado lo considera normal y justo.

Lo mismo le pasa en la Segunda parte a Tosilos, el lacayo del duque que se había negado a luchar con don Quijote, y había preferido casarse con la doncella ofendida. El mismo Tosilos relata más tarde al caballero el desenlace del acontecimiento:

> Yo pensé casarme sin pelear, por haberme parecido bien la moza, pero sucedióme al revés mi pensamiento, pues, así como vuestra merced se partió de nuestro castillo, el duque mi señor me hizo dar cien palos por haber contravenido a las ordenanzas que me tenía dadas antes de entrar en la batalla, y todo ha parado en que la muchacha es ya monja, y doña Rodríguez se ha vuelto a Castilla, y yo voy ahora a Barcelona, a llevar un pliego de cartas al virrey, que le envía mi amo (II, 66).

Cervantes describe con el mismo realismo las pintorescas costumbres tradicionales y los bailes de la boda de Camacho:

> De allí a poco comenzaron a entrar por diversas partes de la enramada muchas y diferentes danzas, entre las cuales venía una de espadas, de hasta veinte y cuatro zagales de gallardo parecer y brío, todos vestidos de delgado y blanquísimo lienzo, con sus paños de tocar, labrados de varias colores de fina seda; y al que los guiaba, que era un ligero mancebo, preguntó uno de los de las yeguas si se había herido alguno de los danzantes. […]Y luego comenzó a enredarse con los demás compañeros, con tantas vueltas y con tanta destreza que, aunque don Quijote estaba hecho a ver semejantes danzas, ninguna le había parecido tan bien como aquélla. (II, 20).

También bailan las muchachas:

> También le pareció bien otra que entró de doncellas hermosísimas, tan mozas que, al parecer, ninguna bajaba de catorce ni llegaba a diez y ocho años, vestidas todas de palmilla verde, los cabellos parte tranzados y parte sueltos, pero todos tan rubios, que con los del sol podían tener competencia, sobre los cuales traían guirnaldas de jazmines, rosas,

BDD-A29872 © 2016 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.143 (2026-11-18 20:53:22 UTC)

> amaranto y madreselva compuestas. Guiábalas un venerable viejo y una anciana matrona, pero más ligeros y sueltos que sus años prometían. Hacíales el son una gaita zamorana, y ellas, llevando en los rostros y en los ojos a la honestidad y en los pies a la ligereza, se mostraban las mejores bailadoras del mundo. (II, 20).

El lenguaje también es muy realista: si Don Quijote cita autores clásicos y novelas de caballería, Sancho no deja de ensartar refranes populares. Pero el lenguaje y los refranes del *Quijote* son ya objeto de estudio de tantos libros y artículos.

Bibliografía

Canavaggio, Jean, *Historia de la literatura española*, Tomo III, *El siglo XVII*, Ariel, Barcelona, 1995, traducción del francés de Juana Bignozzi.
Cervantes, Miguel de, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Cátedra, Letras hispánicas, Madrid, 2005.
Paz Gago, José María, *La máquina maravillosa. Tecnología y arte en el «Quijote»*, SIAL ediciones, Madrid, 2006.
Rico, Francisco, *Tiempos del «Quijote»*, Acantilado, Barcelona,2012.
Unamuno, Miguel de, *Vida de Don Quijote y Sancho*, Cátedra, Letras hispánicas, Madrid, 1992.
http://www.mecd.gob.es/prensa-mecd/dms/mecd/prensa-mecd/actualidad/2015/04/20150423-cervantes/goytisolo.pdf consultado el 15de abril de 2016
http://cultura.elpais.com/cultura/2016/04/23/actualidad/1461411028_121080.html consultado el 20 de julio de 2016

BDD-A29872 © 2016 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.216.143 (2026-11-18 20:53:22 UTC)